

Lo que hay que pactar y lo que hay que cambiar

La excelente entrevista que María Vieites ha hecho al ministro filósofo nos devuelve a realidades más concretas sobre lo que nuestro político tiene en mente cuando habla de pacto, pero sobre todo cuando habla de Educación. Sin embargo, lo que en general los medios de comunicación están expresando sobre la naturaleza de ese pacto resulta no solo ambiguo, sino preocupante e incierto. Si tomo como referencia esto último tengo la impresión de que no habrá pacto posible, ya que lo que algunos parecen querer llevar a la mesa de negociación no es exactamente la mejora del sistema educativo, sino nueva munición para una guerra sin fin entre una visión retrógrada de la vida social, la cultura y la convivencia, y un empeño esforzado pero inseguro y dubitativo de avanzar en progreso sin molestar a los que no solo no quieren progreso alguno sino que parecen querer volver a *la letra con sangre entra*, las tarimas y la disciplina cuartelera. Si el pacto tiene que pasar por hablar de viejos modelos de autoridad, conceptos caducos de calidad asociada a segregación social, y otros esquemas "orden y mando", no habrá pacto, porque parece que la discordia y la bronca tienen rentabilidades políticas en términos electorales que terminan siendo perversos para todos.

Pero si uno lee la entrevista que María Vieites ha hecho al ministro profesor, uno encuentra que hay mucho de lo que hablar,

y, sobre todo, mucho que cambiar para mejorar las condiciones en las cuales docentes y estudiantes tienen que realizar su nada fácil tarea. La primera idea muy interesante se refiere a que la responsabilidad de la educación es de *toda la sociedad*, yo añadiría que empezando por el ejemplo que políticos y personajes públicos tienen que dar a niños, niñas y jóvenes sobre cómo comunicarse y dialogar sin la violencia verbal, la crítica torcidera y algunas que otras mentiras oportunas para descalificar al otro. Si todo adulto es un educador con su ejemplo y comportamiento ético, los políticos y personajes públicos deben volver a la escuela y reciclar un poco sus hábitos relacionales; espero que el pacto registre este extremo. Pero volviendo a las aulas y los centros: o el pacto tiene como meta un cambio, o mejor dejar de hacer extraños y más agudos ruidos políticos. Pero como hay muchas cosas que cambiar, es mejor intentar ir hablando de ello. Que la *calidad* es una de las consecuencias de la *igualdad* y la justicia educativa es evidente a ojos expertos, pero posiblemente no sea observable a primera vista y haya que entrar en detalles. Una escuela para todos significa, como muy bien dice el ministro, una escuela flexible, que oferte a cada escolar y sobre todo a cada joven, formación en aquello que desea convertir en objeto de su aprendizaje;

aquello que le proporcionará éxito social y profesional; lo que no significa una enseñanza a la carta en todos los niveles, sino una formación diversificada, bien diseñada y mejor ofertada para que el/la estudiante penetre, con entusiasmo y motivación personal en la pasión del conocimiento. Un mejor diseño de cursos, actividades y metas producto de una escuela *flexible y abierta* es, desde ya, una perspectiva de cambio hacia la calidad, al tiempo que una herramienta -entre otras- para evitar o disminuir el fracaso escolar. Hay que cambiar el sentido caduco de viejos contenidos supuestamente enciclopédicos que no son sino objetivos ritualistas y alejados del conocimiento que produce *competencia* y sabiduría. Para ello es necesario desmitificar las obscurantistas atribuciones ideológicas a conceptos tan sencillos como el de competencia.

Ser competente para hacer bien cosas no es haberse vendido al enemigo capitalista; es intentar y conseguir que lo que se enseña sea percibido por el aprendiz como un conocimiento útil que le permite hacer, pensar y sentir cosas nuevas más interesantes y adueñarse de procedimientos con los cuales operar en estadios superiores. Cuando los docentes buscan que los estudiantes desarrollen sus competencias en dominios que son básicos para seguir aprendiendo, están



ROSARIO ORTEGA RUIZ
Catedrática de Psicología.
Universidad de Córdoba.

tratando de que su trabajo sea eficaz para que los estudiantes encuentren interesante y productivo el aprendizaje que realizan; pero ello no es fácil, se requiere una permanente actualización de los procedimientos de enseñanza. La *carrera docente* -instrumento de política educativa que el ministro reconoce como imprescindible- requiere que dejemos de poner paños calientes a una formación del profesorado, de momento de nivel muy poco adecuado. La educación de la subjetividad, la atención a *emociones*, sentimientos y valores y el mejor uso de las Tecnologías de la Comunicación y la Información son también claves para el cambio. Guardaré la entrevista de nuestra editora María Vieites y la usaré como documento control del *pacto y los cambios* que la educación, vista con ojos del ministro, está requiriendo.